

El mito americano de Quetzalcoatl

(1)

Pocos estudios hay más interesantes para un teósofo que el de los mitos, pues permite la comprobación de cómo una misma verdad o un conjunto de verdades parciales revisten aspectos más o menos alegóricos, según las comarcas y según las razas a que están destinadas.

Entre los mitos de los indígenas del Nuevo Mundo es, sin duda, el más importante el de *Quetzalcoatl*, no sólo por ser común a los indígenas de Méjico, Nueva Granada y hasta del Perú, sino que también por la asombrosa relación que guarda con los mitos del oriente en general, y especialmente con los de la India, de Judea y de Egipto, como se verá en el curso de este estudio.

Este gran mito americano, como los mitos de Crisna y del Cristo, con los cuales tiene varios puntos importantes de semejanza, reviste también, como ellos, varios aspectos, notándose el cosmogónico, el religioso-legendario y el histórico, alrededor del cual se han agrupado los otros dos.

El nombre de *Quetzalcoatl*, “Serpiente pájaro” entre los mejicanos, se identifica de la manera más completa con los de *Cuculkan* entre los mayas, de *Cucumatz* entre los quiches, *Bochita* en Nueva Granada, *Sumé* en el Brasil y *Viracocha* en el Perú.

Todos ellos, en su aspecto cosmogónico, son el *Demiurgos*; en su aspecto religioso-legendario, un dios descendido a la tierra para enseñar la verdad y redimir al género humano por el sacrificio, y en el aspecto histórico, hombres extraordinarios, civilizadores, inventores de las ciencias y de las artes, legisladores, que con sus enseñanzas moderan las costumbres bárbaras y sanguinarias de los pueblos que tenían la misión de civilizar.

Estos personajes, venidos siempre del Oriente, eran de color blanco, llevaban por lo general una larga barba y, una vez terminada su labor, desaparecían por el mismo camino por donde habían venido.

Según la leyenda americana, *Quetzalcoatl* fue engendrado por el gran dios *Tomnacatecutli*, el señor del verano, el dios de las subsistencias, el sol, cuyo culto parece haberse extendido de uno a otro extremo de las dos Américas.

Había sido engendrado sin contacto carnal, solamente con su divino soplo, lo que había bastado para hacer madre a la virgen *Chimalma* o *Xochiquetzal* (Quetzal florido) de la ciudad de Tula.

Este acontecimiento fue el comienzo de una época que se llamó “la edad de las cañas” (2).

Otros hacen nacer a *Quetzalcoatl* en *Tlapallan* (la tierra de los colores) el paraíso de los mejicanos, situado en el lejano Oriente, en las comarcas donde se levanta el astro del día.

Según la tradición, fue el enviado de su Padre al mundo para rescatar los pecados del género humano. Con este objeto se había condenado él mismo a un ayuno de cuarenta días y a toda clase de privaciones y mortificaciones (3), siendo por esto llamado *el Penitente*.

Parece que debió luchar toda su vida contra *Tezcatlipoca*, es decir, el principio del mal, el diablo. Esta lucha del bien contra el mal, del buen genio contra el genio del mal, se encuentra en el origen de todas las religiones de América.

Según cierta leyenda, *Tezcatlipoca* tentó a *Quetzalcoatl* e hizo uso de un sortilegio para librarse de su adversario. Bajo pretexto de darle el brebaje de la inmortalidad, le hizo beber cierto licor mágico, que hizo experimentar a *Quetzalcoatl* la

nostalgia de su país. Esta escena tiene gran semejanza con la de la tentación del primer hombre (4).

Quetzalcoatl resolvió partir inmediatamente para su tierra natal. Destruyó sus palacios de oro, de plata y esmeraldas; transformó los árboles cubiertos de flores y de frutos en troncos secos, y ordenó a los pájaros cantores abandonar la región y seguirle a Tlapallan, adonde había resuelto retirarse.

Abandonando el país de Tula se encaminó hacia el Sur, después de haber permanecido algún tiempo en el *Anahuac*. Más tarde se dirigió a Cholula, donde los habitantes lo eligieron por rey.

A fin de veinte años de permanencia en esta región renovó sus peregrinaciones y ganó Tlapallan, donde mandó cuatro jóvenes misioneros a Cholula para comunicarles la buena nueva y la promesa de que un día volvería a gobernarles de nuevo, reinando entonces con gloria y majestad. Esto sería para el año *Ce-acatl*.

En cuanto a su fin, los indígenas pretenden que desapareció en la dirección del Este, llevado por una barca de serpientes entrelazadas, y que de esa manera, sobre aquel viviente esquife, llegó a Tlapallan, la tierra de los colores en el Lejano Oriente.

Poco después de su partida, en el año *Ce-tochtli* (año del Conejo), se levantó un viento terrible, que derribó los edificios, los árboles y hasta las rocas. Casi todos los hombres perecieron, y aquellos que escaparon de la catástrofe fueron, según la leyenda, convertidos en monos. Entonces tuvo lugar la destrucción del edificio y de la torre de *Cholullan*, que era, según dice el historiador mejicano *Ixtlitxochitl* (5), como una segunda torre de Babel.

Es a causa de la naturaleza de este cataclismo que *Quetzalcoatl* llegó a ser adorado en calidad de dios del aire; la *serpiente pájaro*. Tenía la misión, en el panteón mejicano, de barrer los caminos delante de *Tlaloc*, el dios de la lluvia; esto era a causa de que en México, antes de las grandes lluvias, soplan fuertes vientos.

El mundo, según la cosmogonía indígena, debía perecer en un cataclismo universal por el fuego, pero que sería precedido por la vuelta de *Quetzalcoatl*, el cual castigaría a los culpables, predicaría una nueva forma de religión y uniría en sus manos la autoridad de pontífice a la autoridad de monarca.

Se ve hasta qué punto las creencias de los orientales, y en especial las de los cristianos, se aproximan a las de los indígenas del Nuevo Mundo.

Ciertas profecías declaran que entonces los hombres deberán maldecir sus viejas divinidades; divinidades percederas y hechas de arcilla, para adorar al verdadero dios, el monarca universal, creador de todo lo que existe.

Otra leyenda anuncia la aparición de una señal llamada *Hunab-Ku* (el santo único, el dios único); ésta será “*un madero sagrado* que descenderá del cielo, mayor que todos los otros signos y del cual el mundo entero recibirá la luz”. Entonces es cuando deben perecer los cultos de *Itzamná*, de *Itza* y de *Tantun*; todo el país recibirá a “su Señor y su Hermano”, así como también a “los huéspedes barbudos venidos del Oriente” por el mar.

La creencia en la vuelta de *Quetzalcoatl* parece haber sido general en la nueva España y favoreció considerablemente la conquista y el establecimiento de la dominación española.

El emperador Moctezuma creyó ver al dios y sus compañeros en Cortés y sus soldados; y tan convencidos estuvieron, al verlos aparecer, de la vuelta de *Quetzalcoatl*, llamado el *dios blanco*, que se apresuraron al degollar a un prisionero, cuya sangre arrojaron sobre el conquistador y sus acompañantes, para asegurarles con este sacrificio que los reconocían por sus dioses (6).

Todo esto explica cómo el emperador Moctezuma pudo ordenar a los grandes de su imperio el someterse sin resistencia, lo que produjo en gran parte la caída del imperio azteca (7).

Quetzalcoatl tuvo diecinueve compañeros o apóstoles, que con él hacen veinte (8), número que representa los días del mes en el calendario mejicano. De estos diecinueve compañeros doce perecieron y sólo volvió con siete a su residencia de Tlapallan.

Lo representaban con todas las apariencias de un extranjero. Su rostro era redondo, perfectamente blanco; sus cabellos son negros, según Las Casas (9), y rubios, según Torquemada (10). Tenía sobre la cabeza una especie de mitra coronada de plumas verdes, provenientes del pájaro Quetzal que le estaba consagrado. Esta mitra estaba manchada como la piel de los tigres; llevaba además una túnica negra, cubierta de cruces rojas, y en la mano una especie de báculo, parecido a la insignia de los augures de la antigua Roma, la que a veces es una serpiente medio enroscada.

Algunos antiguos escritores españoles (Sahún y García) tuvieron la peregrina idea de identificar *Quetzalcoatl* con el apóstol Santo Tomás, enviado, según ellos, por la Providencia para evangelizar las gentes del Nuevo Mundo, y no han dejado de atribuir un origen cristiano a las leyendas y profecías anteriormente citadas. Los *maderos descendidos*, el madero misterioso de que hablaban varias leyendas, fue identificado con la santa cruz, que, por otra parte, desempeña un papel muy importante entre los símbolos del Nuevo Mundo, como emblema, bastante naturalista, de la fecundidad.

Entre las instituciones atribuidas a *Quetzalcoatl*, y que sorprendieron considerablemente a los conquistadores, es preciso citar el bautismo, la confesión, diversos géneros de penitencias y la vida monástica.

“Los antiguos mejicanos bautizaban a sus niños, y al agua de que se servían la llamaban agua de la regeneración” (11)

La ceremonia de bautismo se ve representada en el *Codex Troano* por una imagen cuyo sentido ha sido confirmado por la interpretación de la nota que la acompaña, escrita en caracteres *Katounicos*.



Fig. 1.^a—Codex Troano.

Esta imagen nos muestra cuatro mujeres que están derramando agua sobre un niño que tienen sentado a sus pies; el agua que cae parece inundarlos completamente.

Las cuatro mujeres pueden significar los cuatro puntos cardinales; las cuatro partes del día; las cuatro edades del mundo, según la cosmogonía americana, o las cuatro series de trece años que forman un ciclo en el calendario mejicano.

Según el historiador español Diego de Landa (12), la formalidad del bautismo estaba reservada a los sacerdotes, vestidos de túnica de plumas rojas y cubiertos de una mitra también de plumas.

La confesión estaba muy en uso entre los mejicanos; la practicaban, aunque no era obligatoria. Los que pedían confesarse con un sacerdote eran, generalmente, los viejos y los moribundos; el sacerdote, antes de escucharles, les hacía, a modo de juramento, tocar la tierra y besar el suelo. Una vez terminada la confesión de las faltas, les imponía una penitencia y les daba la absolución, que tenía por objeto redimir espiritualmente los pecados y los delitos civiles que el penitente hubiere cometido. Si un sacerdote no podía venir a asistirle en sus últimos momentos, se confesaba a sus parientes más próximos.

Quetzalcoatl, comúnmente llamado *el Penitente*, había introducido el uso de diversas penitencias o maceraciones, que tenían por objeto calmar la ira de cielo por las faltas cometidas.

Una de estas maceraciones, que consistía en sacarse sangre de las orejas con una espina, es el sujeto de una de las ilustraciones del *Codex Troano* (13). Siempre esta



Fig. 2.^a—Codex Dresdenensis.

imagen representa cuatro personajes en el acto de cumplir esta dolorosa operación. La sangre corre de la herida y va a caer en vasos colocados al pie de los pacientes, sin duda para ofrecerla al Dios como un sacrificio.

En el aniversario del nacimiento de *Quetzalcoatl*, el día VII del *año de las cañas*, se celebraban grandes fiestas en Cholula. Gran número de peregrinos tenían la costumbre de dirigirse allí ese día, llevando regalos para los sacerdotes llamados *Pabas*. Hacían lo mismo en el aniversario de la partida de *Quetzalcoatl*, que tuvo lugar el día 1^o *año de las cañas*. En esta gran fiesta se le veneraba como *la estrella de la mañana*, *Tlavizcalpantecutli* (El Señor de la mañana), que fue la primera luz creada antes del diluvio y anteriormente al sol. En estas fiestas se ofrecían sacrificios y se bailaba; uno de estos bailes era ejecutado sobre zancos (14).

Como *Quetzalcoatl* vino a reformar las costumbres salvajes y groseras de los pueblos, se reemplazó en su culto el uso de sacrificios sangrientos, que eran frecuentes entre los mejicanos, por ofrendas de flores y de frutos.

Sus templos estaban pintados de blanco; las túnicas de sus sacerdotes también blancas, cubiertas de cruces rojas, y en la mitra que llevaban sobre la cabeza tenían una insignia con la figura de una serpiente, como los sacerdotes del antiguo Egipto.

Las fiestas de *Quetzalcoatl* eran precedidas de un ayuno de cuarenta días, en conmemoración del que él hizo antes de comenzar su misión divina; sus sacerdotes hacían votos de castidad, vivían en comunidad como los monjes de otras religiones y eran muy respetados por sus virtudes.



Fig. 3.ª—Codex Vaticanus.

El dios es representado generalmente por la serpiente pájaro, es decir, una serpiente con el cuerpo de un pájaro, o bien enroscada, en actitud amenazadora, y cuyas escamas tenían la forma de plumas, simbolizando el tiempo que pasa y vuela sin cesar.

En dos hojas del manuscrito de Dresde está representado por el árbol con la serpiente, ante el cual se hace una ofrenda.

En el *Codex Vaticanus* han representado a *Quetzalcoatl* con los brazos extendidos sobre una cruz, y en otros documentos crucificado entre dos ladrones.

Como puede verse en la figura del *Codex Vaticanus* está coronado de una diadema real, lo rodea la caña emblemática, tiene a sus pies la copa de la tentación, a la cual trata de resistir el dios andrógino colocado sobre la cruz del sacrificio, y el pez y el conejo salen de su cabeza simbolizando la fecundidad intelectual, siéndolo de la material los senos femeninos que penden de su pecho.

Terminaré este estudio reproduciendo las palabras de lord Kingsborough (15) :

“La tentación de *Quetzalcoatl*; el ayuno de cuarenta días ordenado por el ritual mejicano; la copa que le presentan para beber; el nombre de “estrella de la mañana” que se le aplica; el *tecpotl* o piedra que colocaban sobre su altar y que llamaban *Teotecpotl* o *piedra divina*; y que era también objeto de adoración según las circunstancias que tienen relación con *Quetzalcoatl*, son semejanzas muy curiosas.”

FRANCISCO B. DE ECHEVERRÍA

-
- (1) Este artículo es el primero de una serie que se propone publicar su autor y que forma parte de una comunicación presentada por el mismo a la *Société des Sciences Anciennes*, de París.
 - (2) “Edad de las cañas”. En la India el nacimiento de Crisna marca la “*edad del lotus*” (también planta acuática).
 - (3) (Mortificaciones). Véase *Antiquities o Mexico*, de lord Kingsborough, tomo v, pág 184.
 - (4) Véase Codex Telleriano Remensis, *Archivos paleográficos*, de Mr. Rosny.
 - (5) *Relación del mejicano Ixtlixochitl*, tomo IX de la colección de Lord Kingsborough.
 - (6) Esta práctica es un *tabou* que usan muchos indígenas de otros países.
 - (7) Véase *Historia de Méjico*, por Tezozomoc y las obras de Solís.
 - (8) Los veinte compañeros representan los signos cíclicos de los diferentes calendarios americanos. (Brasseur de Boubourg).
 - (9) Las Casas: *Historia apologética*.
 - (10) Torquemada: *Monarquía indiana*.
 - (11) Lord Kingsborough: *Antigüedades de Méjico*, volumen VI, pág. 114.
 - (12) Diego de Landa: *Relación de las cosas del Yucatán*.
 - (13) Manuscrito Troano, edición de Brasseur de Boubourg.
 - (14) Así está representado en una figura del Codex Troano.
 - (15) *Antigüedades de Méjico*, volumen VI, pág. 100.